

La roca que mece el viento, Beartzun

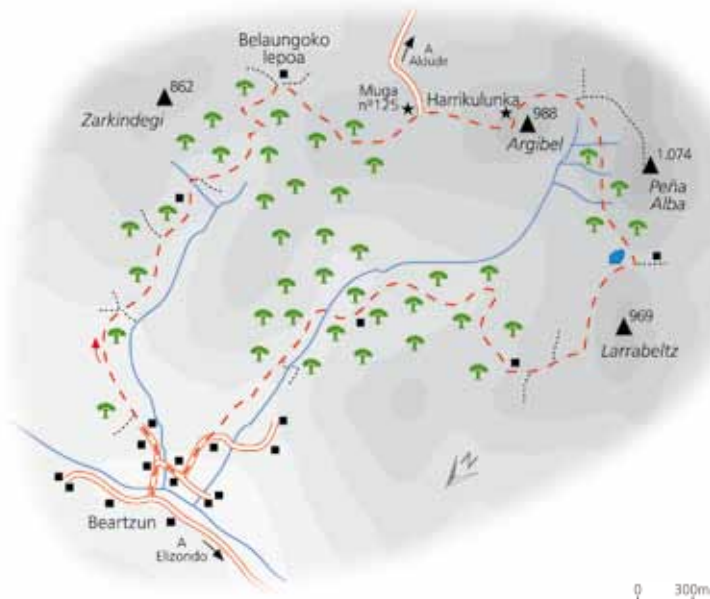
Distancia 12,9km **Dificultad** difícil
Tiempo 5h **Desnivel** 555m

Entre las cumbres amables que trazan la muga que separa los valles de Baztan y Aldude se encuentra la enigmática Harrikulunka.

Cuentan que es en los días de fuerte viento, cuando la tempestad se cierne sobre las montañas vascas, cuando esta gran piedra se balancea sin necesidad de que nadie la empuje. Su curiosa forma pentagonal y su extraña situación, caída sobre otra roca, han llevado desde siempre a los vecinos de la zona a buscar explicaciones sobrenaturales al origen de Harrikulunka. La más extendida es la creencia de que fue un gigantesco gentil quien la lanzó desde la cima del monte Auza. Su intención

no era otra que destruir la catedral de Pamplona, pero como les suele suceder a los gentiles de las historias, erró el tiro. Y la piedra fue a caer en las laderas del monte Argibel. Una apasionante pero exigente excursión nos lleva hasta ella a través de viejos caminos entre bosques y collados fronterizos.

La ruta comienza en Beartzun, barrio de Elizondo. Dejamos el coche en el cruce situado junto al cartel de entrada a Beartzun, cien metros antes del km 6 de la carretera. Tomamos a la derecha la carreterilla vecinal que asciende hacia varios caseríos. Unas señales blancas y amarillas nos guiarán durante toda la subida hasta el collado de Belaun. Los caseríos quedan pronto atrás para ceder el testigo al bosque. Un pequeño collado con varios cruces y las ruinas de una



antigua tejería aparecen tras media hora de camino. Después es un oscuro hayedo de cuento de hadas el que se adueña del entorno hasta alcanzar Belaungo Iepoa, el collado herboso que hace de muga. Dejamos aquí las señales blancas y amarillas y seguimos unas rojas que nos llevan a la derecha por una pista que continúa ascendiendo, siguiendo el cordal. Llegamos así al mojón fronterizo nº 125, desde el que afrontamos la última rampa hacia la cresta rocosa de Argibel. Antes de alcanzarla, encontramos la imponente Harrikulunka. Para continuar la ruta, debemos buscar a la izquierda un vallado y seguirlo hasta un nuevo mojón fronterizo. El sendero,

apenas dibujado en la hierba, nos lleva hasta un collado donde encontramos el GR-11. Lo tomamos hacia la derecha, para faldear la montaña cónica de Peña Alba y desembocar en una pista para vehículos. La seguimos hacia la derecha. Siempre por el camino principal y tras más de una hora de bajada, cuando Beartzun se adivina cercano, cruzamos un río de torrente generoso. Hay que estar atentos, porque poco después la pista vuelve a cruzar el río, pero nosotros nos desviamos a la derecha en plena curva a la izquierda para bajar por sendero empedrado hasta el pueblo, de donde nos separan apenas quince minutos de caminata.